

# Inicio de la predicación del evangelio en su plenitud (2:14–36)

**A** veces decimos, “Pedro predicó el primer sermón del evangelio”. Esta declaración debería precisarse más. La palabra “evangelio” significa “buenas nuevas”.<sup>1</sup> A los libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan se les conoce como “los relatos del *evangelio*” (véase Marcos 1:1); en otras palabras, hablan de las buenas nuevas acerca de la vida y el ministerio de Jesús. Al nacimiento de Jesús se le llamó “nuevas de gran gozo” (Lucas 2:10). Cuando Jesús inició su ministerio personal, Él predicó el evangelio (Lucas 4:18; véase también Mateo 11:5; Lucas 7:22; 9:6; 20:1), específicamente el “evangelio del reino” (Mateo 4:23; véase también 9:35; 24:14; Marcos 1:14, 15). Él predicó las buenas nuevas de que “el reino de los cielos se... [había] acercado” (Mateo 4:17).

Ya que muchas referencias al “evangelio” y a “predicando el evangelio” ocurren antes de Hechos 2, es mejor decir que Pedro fue el primero en predicar el evangelio *en su plenitud*. En 1 Corintios 15:1–4, Pablo enseñó que el corazón del mensaje del evangelio lo constituyen la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo. Esta gran verdad no podía haber sido predicada en su plenitud sino hasta *después* de la resurrección de Jesús. Fue Pedro quien hizo esto por primera vez

en Hechos 2:14–36.

Cuando Pedro hizo su confesión acerca de quién era Cristo en Mateo 16, Jesús le prometió que él tendría la oportunidad de predicar este sermón. Imagínese cómo era Pedro: pudo haber sido un hombre grande, con la apariencia de ser del campo, espigado y alto, esperando que la multitud se calmara, esperando predicar el sermón más grandioso que se haya predicado alguna vez. Unas semanas antes había negado a Jesús; ¡ahora lo proclamaba!

Quizás usted ya haya escuchado las palabras de Pedro muchas veces pero ahora escúchelas como si fuera la primera vez. Este “primer sermón del evangelio” es una obra maestra; un mensaje que manaba de una inimaginable culpa neutralizada por una asombrosa misericordia.

Pedro comenzó desechando la acusación de la multitud de que él y los otros apóstoles estaban ebrios.

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once,<sup>2</sup> alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén,<sup>3</sup> esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día (vv. 14, 15).

<sup>1</sup>Véase “Evangelio” en el Glosario. <sup>2</sup>“Los once” se refiere a los otros apóstoles tal como se hace en 1:26 (cuando se trata de todos los apóstoles se les refiere como a “los doce” [6:2]). Como a la conclusión de este sermón la multitud dirigió su pregunta a todos los apóstoles (2:37), es posible que Pedro hubiera predicado en una lengua mientras que los once traducían a las otras lenguas representadas. Lo más posible es que sólo Pedro hablara, en una lengua común a todos y que todos pudieran comprender — esta era probablemente el griego koiné, mientras que los otros apóstoles se agrupaban a su alrededor como testigos colaborando (me los puedo imaginar asintiendo con sus cabezas en señal de aprobación a lo que Pedro hablaba). Nótese el versículo 40 (Pedro... “les exhortaba”), y el versículo 41 (“los que recibieron *su* palabra fueron bautizados”). <sup>3</sup>Los que habitaban “en Jerusalén” eran los moradores temporales “de todas las naciones bajo el cielo” (v. 5).

“La hora tercera del día” eran aproximadamente las nueve de la mañana.<sup>4</sup> El argumento de Pedro no hubiera significado nada donde yo crecí; ¡allí la gente se embriagaba a todas horas del día y de la noche! Para la audiencia de Pedro, sin embargo, el argumento tenía sentido, porque los judíos ortodoxos no comían ni bebían antes de las 9.00 de la mañana en el día de reposo o en un día santo.<sup>5</sup>

### LA PROFECIA DE JOEL (2:16–21)

Pedro luego explicó que, lo que aquellos en la multitud habían visto y oído, no era el resultado de bebidas espirituosas sino de un derramamiento del Espíritu Santo. El les dijo,... “Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne” (vv. 16, 17). La cita de Pedro es tomada de Joel 2:28–32.<sup>6</sup> Pedro primero habló de “los postreros días”.<sup>7</sup> Para la mente judía, “los postreros días” se referían al reinado del Mesías.<sup>8</sup> Lo que en efecto dijo Pedro fue: “¡El momento que han esperado por siglos está aquí! ¡Los postreros días han llegado!” Más tarde, el escritor de Hebreos diría, “Dios...en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo” (Hebreos 1:1, 2; énfasis nuestro).<sup>9</sup> Algunos piensan que “los postreros días” están adelante, en el futuro,<sup>10</sup> pero estamos viviendo

en “los postreros días” ahora mismo.<sup>11</sup> ¡La edad cristiana es el último período de tiempo antes que Cristo regrese a juzgar a la humanidad!

De acuerdo a la profecía de Joel, ¿qué habría de suceder “en los postreros días”?

Y en los postreros días, dice Dios, derramaré<sup>12</sup> de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños;<sup>13</sup> Y de cierto sobre mis siervos<sup>14</sup> y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán (vv. 17, 18).

Los judíos entendían que cuando Malaquías terminó de escribir y guardó su pluma, el don de la profecía había desaparecido de la tierra para no verse otra vez sino hasta “los postreros días” cuando el Mesías llegara. A ellos les había entusiasmado la predicación de Juan el bautista, pues estaban siendo testigos del resurgimiento de la profecía. Pedro les dijo que lo que habían visto en forma limitada unos pocos individuos, durante los ministerios personales de Juan y de Jesús, sería ahora ampliado. El estruendo de viento, la aparición de fuego y el hablar en lenguas, ¡todo anunciaba el derramamiento del Espíritu! Joel profetizó que en los días por venir,<sup>15</sup> estos dones maravillosos iban a ser dados, no a un grupo

<sup>4</sup>Los judíos comenzaban a contar las horas desde el amanecer, esto es, alrededor de las 6.00 de la mañana. Como la hora cuando amanece puede variar se consideran las 9.00 de la mañana como el equivalente aproximado de “la hora tercera del día”. <sup>5</sup>Muchos no comían ni bebían antes de las 10.00 de la mañana en un día festivo tal como Pentecostés, y algunos no lo hacían antes del mediodía. <sup>6</sup>Pedro citó de la Septuaginta, una traducción al griego del Antiguo Testamento (véase “Septuaginta” en el Glosario). A muchos comentaristas les gusta estar señalando las diferencias entre las palabras de Pedro y la forma como la Septuaginta las presenta. La mayoría ignora dos hechos: 1) No podemos estar completamente seguros acerca de cómo el texto original de la Septuaginta se leía. Las palabras de Pedro pueden estar más cerca del original que el texto de la Septuaginta que tenemos hoy; y 2) Pedro estaba inspirado por Dios. En aquellas partes donde sus palabras varíen con respecto a la Septuaginta, el Espíritu Santo da una interpretación inspirada acerca de lo que estas palabras *significan*. <sup>7</sup>En nuestras Biblias, Joel 2:28 no incluye “en los postreros días”; en su lugar se lee “después de esto”. Es evidente que el rango de tiempo que se indica con las palabras “después de esto” es el mismo que se indica con las palabras “en los postreros días” tal como las usan Isaías y Miqueas (Isaías 2:2; Miqueas 4:1). Pedro, por inspiración, nos informa que Joel *estaba* hablando de “los postreros días”. <sup>8</sup>Es posible que Pedro estuviera hablando de “los postreros días” de la dispensación judía. Un principio básico de interpretación, no obstante, es preguntarse lo que las palabras pudieron haber significado a los oyentes; por esta razón se prefiere asociar el término “los postreros días” con el período del reino mesiánico. <sup>9</sup>Véase también 1 Corintios 10:11; Hebreos 9:26; 1 Pedro 1:20 y 1 Juan 2:18. <sup>10</sup>Muchos premilenialistas usan el término “los postreros días” para referirse a un reinado imaginario de Jesús en Jerusalén por mil años que está por venir. <sup>11</sup>Muchos comentaristas premilenialistas se esfuerzan por escapar la fuerza de la declaración de Joel, pero Pedro lo dijo muy claramente: “Mas *esto* es lo dicho por el profeta Joel: ‘Y en los postreros días,...’” (Énfasis nuestro.) El no dijo: “Esto me recuerda de...,” o “Esto es similar a...,” sino que dijo: “Mas *esto* es...” <sup>12</sup>Algunos pocos, desesperados por probar que que el bautismo no tiene que ser por inmersión, han tomado la palabra “derramar” usada aquí en el versículo 33, para decir: “Esto prueba que el bautismo puede ser administrado por derramamiento”. Por supuesto que *todas* las palabras concernientes a la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles — “bautizó” (1:5), “llenos del” (2:4), “derramaré” (2:17) — se usan en un sentido *figurado*. Al ser el Espíritu Santo una *persona*, no se le puede literalmente derramar. Si alguien me desafiara esta posición, lo que probablemente haría es tomar un vaso en el fondo del cual colocaría una pequeña piedra. Luego, haciendo un grueso paralelo con las figuras usadas en Hechos 1 y 2, *derramaría* agua dentro del vaso hasta *llenarlo*, y hasta que la pequeña piedra estuviese *inmersa*. <sup>13</sup>Más adelante en Hechos, algunos como Pedro y Pablo vieron visiones (10:17; 16:9). La palabra “sueños” no se menciona específicamente, pero algunas de las visiones ocurrieron de noche (22:11, 27:23). Es probable que estas visiones hayan venido en la forma de sueños inspirados. <sup>14</sup>Como Joel 2:29 dice “los” en lugar de “mis”, entonces es probable que “siervos” se refiera a esclavos literales. En otras palabras, es probable que se refiera a aquellos en esclavitud física que llegaron a ser cristianos. <sup>15</sup>No todo lo que Joel profetizó se cumplió el día de Pentecostés. Por ejemplo, que sepamos, no hubo visiones ni sueños (v. 17). Es evidente entonces que lo que estaba diciendo Pedro es que en Pentecostés había ocurrido el *comienzo* del cumplimiento de la profecía de Joel.

selecto como en el pasado, sino a “toda carne” — sin importar sexo,<sup>16</sup> edad<sup>17</sup> ni clase social.<sup>18</sup> (Debemos tomar en cuenta que el término “toda carne” no se refería a todo individuo en la tierra.<sup>19</sup> El término “toda carne” se refería a un grupo representativo de la humanidad.)

Subraye la palabra “profetizarán” en los versículos 17 y 18 en su Biblia. Profetizar era hablar por Dios.<sup>20</sup> El aspecto más importante de las palabras de los apóstoles no era que las hablaban milagrosamente en otras lenguas, ¡sino que las hablaban *por Dios!* Pedro afirmó con valor que él y los otros apóstoles estaban hablando por la inspiración del Espíritu Santo de Dios!

Pedro estaba listo para iniciar su gran sermón sobre Cristo y la resurrección. Me gustaría pasar al versículo 22 donde el cuerpo de la presentación comienza pero me parece escuchar un coro de voces diciendo, “¿Qué significan los versículos 19 al 21?”

Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto; Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

Pedro citó estas palabras para dar la totalidad de la profecía de Joel, pero no se molestó en explicarlas. El significado de estas palabras, por lo tanto, no debe ser esencial para la comprensión del mensaje de Pedro. Sin embargo, por curiosidad, estudiemos el lenguaje apocalíptico<sup>21</sup> de los versículos 19 al 21. Este tipo de lenguaje no

necesariamente debería tomarse en forma literal; su enseñanza es por medio de *símbolos*. La terminología que usó Joel con respecto al sol y la luna se usa a través del Antiguo Testamento para hablar sobre aquellas ocasiones “cuando Dios actuaba de una manera especial para bendecir o para maldecir”<sup>22</sup> (véase Isaías 13:6, 10, 11; Ezequiel 32:2, 7, 8; Amós 5:18, 20). Este tipo de palabras *pueden* usarse para referirse al fin del mundo.<sup>23</sup> (¡En esa ocasión Dios ciertamente actuará de una manera especial para bendecir o para maldecir!) Más a menudo se refiere simplemente a los momentos cumbres en los planes y propósitos de Dios.

Con estos pensamientos en mente, nos preguntamos, “¿A qué evento se refieren las palabras de Joel en los versículos 19 al 21?”<sup>24</sup> Muchos piensan que se refieren *al final* de los “postreros días”, cuando Cristo regresará y este mundo no será más.<sup>25</sup> Esto puede ser verdad; pero no me parece tal explicación por lo siguiente: el versículo 21 sigue a los versículos 19 y 20: “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”. Cuando Cristo regrese, va a ser demasiado tarde para invocar el nombre del Señor y ser salvo. Mi opinión es, por lo tanto, que los versículos 19 y 20 se refieren al *día de Pentecostés*, esa trascendente ocasión cuando Dios “movió el cielo y la tierra” para traer la iglesia a la existencia y cuando el primer sermón del evangelio fue predicado.<sup>26</sup> (Al final del sermón, Pedro les explicó *cómo* “invocar el nombre del Señor” para ser salvos.<sup>27</sup>)

<sup>16</sup>Se prometieron dones a los “hijos” y a las “hijas” (v. 17), a los “siervos” y a las “siervas” (v. 18). Más adelante se menciona que hubo mujeres que recibieron dones milagrosos (Hechos 21:9). <sup>17</sup>Se prometieron dones a “jóvenes” y a “ancianos” (v. 17). <sup>18</sup>Los esclavos estaban incluidos (v. 18). <sup>19</sup>Al decir el texto “toda carne” esto pudo haber incluido animales, peces, y aves (1 Corintios 15:39)! <sup>20</sup>Véase “Profeta” en el Glosario. <sup>21</sup>En el Antiguo Testamento se encuentran varias secciones con lenguaje apocalíptico. Véase, por ejemplo, Daniel 7 al 12. El libro de Apocalipsis es el más notable ejemplo de este tipo de lenguaje en la Biblia. En el texto original, el libro de Apocalipsis comienza con estas palabras: “El *apokalupsis* de Jesucristo...” (de donde se toma el nombre del libro y de este tipo de lenguaje). <sup>22</sup>Anthony Lee Ash, *The Acts of the Apostles*, Part 1, The Living Word Commentary, ed. Everett Ferguson (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 48. <sup>23</sup>El mismo lenguaje se usa en Apocalipsis 6:12–14 para referirse al “gran día de” la ira. Yo creo que esto se refiere al fin del mundo. Algunos creen que se refiere a un juicio temporal, tal vez sobre el imperio romano. Lenguaje similar se usa en 2 Pedro 3:10, el cual definitivamente se refiere al fin del mundo. <sup>24</sup>Además de las dos posiciones que se hacen notar en la lección, existe la posibilidad de que Joel se esté refiriendo a la destrucción de Jerusalén ocurrida en 70 d.C. Ese día aquellos en Jerusalén que habían invocado “el nombre” de Jesús (o sea los cristianos) fueron salvos de la destrucción. Habiendo sido advertidos por la profecía de Cristo en Mateo 24:15, 16, ellos huyeron de la ciudad cuando los romanos se acercaron. Esta posición no distorsiona el texto pero prefiero la posición que se hizo notar en la lección. <sup>25</sup>Ya hicimos notar que no todo lo anunciado por la profecía de Joel se cumplió ese día. El punto de vista de que los versículos 19 al 21 se refieren al fin del mundo tiene la ventaja de que hace de la profecía de Joel un resumen breve de la totalidad de la era cristiana — desde el día de Pentecostés hasta el fin de los tiempos. <sup>26</sup>Muchos comentaristas hacen notar que la escena que se describe en los versículos del 19 al 20 se duplicó de una manera limitada cuando Jesús estaba en la cruz y el sol se oscureció. Los fenómenos físicos asociados con la muerte de Jesús pueden haber sido un cumplimiento parcial de la profecía de Joel. <sup>27</sup>Invocar el nombre del Señor es más que un ejercicio verbal (Mateo 7:21). Una muy buena referencia cruzada es Hechos 22:16, donde Ananías le dijo a Saulo: “Levántate y bautízate, y lava tus pecados, *invocando su nombre*”. (Énfasis nuestro).

## LA PERSONA DE JESUS (2:22–24)

Después de que Pedro le dijo a sus oyentes lo que ellos *querían* saber (una explicación de lo que estaban oyendo y viendo), pasó entonces a decirles lo que *necesitaban* saber. Me imagino la seriedad en su rostro al comenzar a hablar de Jesús. “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno,<sup>28</sup> varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales<sup>29</sup> que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis” (v. 22). Las cosas que Jesús hizo no se habían hecho “en algún rincón” (26:26); era del conocimiento común que El había hecho portentosos milagros (Juan 9:16; 12:37).<sup>30</sup> Lo que Pedro puntualizaba era lo mismo que Nicodemo había puntualizado cuando Jesús estaba en la tierra: ¡Nadie podía hacer las señales milagrosas que Jesús hizo si no estaba “Dios con él” (Juan 3:2)!

Cuando Pedro dijo “entre vosotros” señaló quizás a aquellos cuyos hogares se encontraban en Palestina, pero cuando dijo “como vosotros mismos sabéis”, él probablemente abrió sus brazos a lo ancho. Durante los últimos cincuenta días, el tema más candente de conversación en Jerusalén había ciertamente sido Jesús de Nazaret — su vida, su crucifixión (Lucas 24:18), el sepulcro vacío donde su cuerpo había sido colocado<sup>31</sup> y los rumores concernientes a lo que le podía haber sucedido a su cuerpo (Mateo 28:11–15). Todos los presentes, y aun los que no vivían en Palestina, debieron haber estado familiariza-

dos con el nombre de Jesús<sup>32</sup> y con los bien documentados milagros que hizo.

Luego Pedro les dijo algo que ellos *no* sabían: “A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos [es decir, los soldados romanos<sup>33</sup>], crucificándole”<sup>34</sup> (v. 23). Ellos estaban dolorosamente enterados de la última parte de las palabras de Pedro (ellos, como pueblo, habían rechazado a Jesús y habían demandado su muerte), pero el primer detalle que él mencionó fue una revelación sorprendente: ¡La muerte de Jesús ocurrió según el “determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios”!<sup>35</sup>

El obstáculo más grande que impedía a cualquier judío aceptar a Jesús como el Mesías era el hecho de que El había muerto sobre una cruz romana.<sup>36</sup> Moisés había dicho, “maldito todo el que es colgado en un madero” (Gálatas 3:13; ver Deuteronomio 21:23). En las mentes judías, el Mesías vendría en gloria y poder. El no vendría en pobreza, a vivir como un sirviente y a morir como un criminal. No es sorprendente, entonces, que Pablo se refiriera la cruz como “tropezadero” para los judíos (1 Corintios 1:23).

Pedro declaró, sin embargo, que la cruz no *invalidó* la afirmación de que Jesús era el Mesías, sino que, más bien le *dio validez* — ¡pues la cruz había sido parte de los planes de Dios desde el principio! Pedro probablemente recalcó la idea citando algunas de las profecías del Antiguo Testamento con respecto al siervo sufriente, como

<sup>28</sup>“Nazareno” significaba que Jesús era de la ciudad de Nazareth. El nombre “Jesús” era común en aquellos días. <sup>29</sup>“Milagros”, “maravillas” y “señales” son las tres formas como el Nuevo Testamento se refiere a los milagros. La palabra “milagro” es traducida de una palabra del griego cuya raíz significa “poder”. El término “milagro” se refiere a *aquello* que se ha hecho. El término “maravillas” se refiere al *efecto* que los milagros tuvieron en la gente. El término “señales” se refiere al *propósito* de los milagros. Eran una señal de que Dios estaba con aquellos que los obraban (nótese Hebreos 2:4). <sup>30</sup>Los fariseos acusaban a Jesús de obrar milagros por el poder de Belzebú (Mateo 12:24), pero no podían negar que era capaz de obrarlos (Lucas 11:15). <sup>31</sup>El sepulcro era fácilmente accesible por quien quisiera mirar adentro (véase Juan 20:5). <sup>32</sup>Al escribir esto un famoso personaje de los deportes de los Estados Unidos está siendo inculcado por asesinato. Sería imposible vivir en los Estados Unidos y no darse cuenta del nombre de este hombre y de los cargos contra él. De manera similar el nombre de Jesús estaba en toda boca de Jerusalén en aquellos días, ya fuera para lo negativo como para lo positivo. <sup>33</sup>Pedro *pudo* haber también señalado a los que vivían en Palestina, pero su énfasis era en el hecho de que los judíos *como nación* habían rechazado a Jesús (nótese Juan 1:11). Todos, por lo tanto, eran culpables de haberlo crucificado, sin importar dónde vivieran. <sup>34</sup>El texto original dice “hombres sin ley”, lo que probablemente se refiere a los que no tienen la ley de Dios (en otras palabras los gentiles). Los soldados romanos fueron los que en realidad lo crucificaron, pero al hacerlo estaban cumpliendo la voluntad del pueblo judío. Así que Pedro podía decirles: “a este... matasteis... crucificándole”. <sup>35</sup>Pocos temas bíblicos son tan desafiantes como el de la presciencia de Dios, o sea su capacidad para conocer las cosas antes de que éstas sucedan. ¿Cómo puede la enseñanza bíblica acerca de la presciencia de Dios reconciliarse con la enseñanza, también bíblica, acerca del libre albedrío del hombre? Todo lo que puedo decir al respecto es que, como Dios *conoce* todas las cosas, el hecho de que El conozca lo que *va* a suceder no le quita responsabilidad por ello más de lo que me la quita a mí el saber lo que sucedió ayer. Es necesario hacer notar que aunque bregamos con este problema, aparentemente Pedro y sus oyentes no tenían problema con esta paradoja. <sup>36</sup>Recuerden que cuando Jesús murió, aun sus seguidores pensaron que todo estaba perdido, a pesar del hecho de que Jesús había predicho su muerte y su resurrección muchas veces (Marcos 8:31; 9:12,31; 10:33; Lucas 17:25; 18:31–33).

Isaías 53 y Salmos 22.<sup>37</sup>

Pedro no había terminado con sus sorpresas. El siguiente evento acerca de Jesús era el más sorprendente de todos: “Dios [lo] levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella” (v. 24; énfasis nuestro). En el tiempo entre la pascua y el Pentecostés, los judíos curiosos habían probablemente ido a la tumba vacía de José de Arimatea y escudriñado en la oscuridad. Muchos probablemente se preguntaban, “¿Qué pasó con el cuerpo?”<sup>38</sup> Pudieron haber circulado rumores como: “¡Yo conozco a un hombre que conoce a otro hombre que sostiene que vio vivo a Jesús de Nazaret después de que murió!” Pedro contestó todas las preguntas, las hechas y las no hechas, con estas palabras: Jesús *había* resucitado. ¡Lo habían sentenciado a muerte pero Dios había revertido el veredicto! ¡Dios lo había levantado!

Al proclamar la resurrección, Pedro usó una figura retórica gráfica que se ha perdido en algunas traducciones. Pedro dijo que Dios resucitó a Jesús “sueitos los *dolores* de la muerte”.<sup>39</sup> La palabra traducida como “dolores” es la misma que los griegos usaban en la frase “dolores de parto”. Pedro estaba comparando a Jesús en el sepulcro con un bebé en el vientre de su madre. ¡Un bebé nace cuando le llega la hora, sea que su madre esté lista o no!<sup>40</sup> Así que, cuando a Jesús le llegó la hora de salir del sepulcro, “¡era *imposible* que fuese retenido por [la muerte]!”

¡Qué emocionantes son las palabras “Al cual Dios levantó”! Estas palabras son los latidos del corazón del cristianismo. ¡La resurrección se menciona más de cien veces en el Nuevo Testa-

mento! Los apóstoles fueron, sobre todo, testigos de la resurrección (1:22). Ellos valientemente anunciaron que Jesús “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:4). La resurrección les dio fortaleza a sus voces, ánimo a sus corazones y alas a sus pies. Los apóstoles creían, no en un salvador muerto, sino en un redentor viviente, que les ayudó y fortaleció (Mateo 28:20). ¡Todos los días ellos arriesgaron sus vidas por un Señor resucitado!<sup>41</sup>

## LAS PROFECIAS DE DAVID (2:25–31)

Cuando Pedro dijo, “Dios [lo] levantó”, los oyentes probablemente se preguntaron, “¿habrá sido verdad?” Todo giraba en torno a esa pregunta.

Para confirmar la resurrección, Pedro comenzó por mostrarles que ésta había sido profetizada.<sup>42</sup> Citó, específicamente, texto de Salmos 16:<sup>43</sup> “Porque David dice de él: veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido” (v. 25). Los judíos debieron haber estado atentos al escuchar que se mencionaba el nombre de David. “El dulce cantor de Israel” (2 Samuel 23:1) continuaba siendo un favorito entre los israelitas. Ellos creían que el Mesías sería un descendiente de David y un legítimo heredero del trono de David.

Pedro continuó con su prueba tomada de las palabras de David en Salmos 16:

Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza; porque no dejarás mi alma<sup>44</sup> en el Hades<sup>45</sup>, ni

<sup>37</sup>En el segundo sermón que se registra de Pedro (véase 3:18) se hace énfasis en Jesús como siervo que sufrió (tal como lo habían predicho los profetas). Hechos 2:40 indica que lo que tenemos es sólo un resumen de lo que Pedro dijo en su primer sermón. Era práctica común de Lucas no repetir información, sino proveer información suplementaria posteriormente. Es probable que Pedro dijera en su primer sermón mucho de lo que se incluye en su segundo sermón (Hechos 3) y mucho de lo que se incluye en su sermón en la casa de Cornelio (Hechos 10). <sup>38</sup>Esta cuestión debe todavía ser respondida por aquellos que no creen en la resurrección. Para destruir el cristianismo, todo lo que tenían que haber hecho los enemigos de este incipiente movimiento era presentar el cuerpo de Jesús. Ellos no pudieron hacer esto. Era del conocimiento común que muchas precauciones se tomaron para asegurarse de que el cuerpo de Jesús no fuera robado. Era también del conocimiento común que a la mañana siguiente el sepulcro se encontraba vacío. ¿Qué había sucedido al cuerpo? Los amigos de Jesús no pudieron haberlo tomado, los enemigos de Jesús no lo hubieran tomado. Y, no obstante, no se encontraba en el sepulcro. Pedro en efecto dijo que la respuesta a este rompecabezas era muy sencilla: Jesús había resucitado tal como lo había predicho. <sup>39</sup>La Versión Reina-Valera conserva el texto original aquí. <sup>40</sup>Puede haber complicaciones en el parto pero bajo circunstancias normales esta declaración es cierta. <sup>41</sup>Si no hubiera habido otra prueba para la resurrección el dramático cambio que ocurrió en la vida de los apóstoles hubiera sido suficiente. No hay otra forma de explicar un cambio tal, excepto por el hecho de que ellos se enfrentaron cara a cara con el Señor resucitado. <sup>42</sup>En el sermón de Hechos 3 Pedro se refirió a profecías de Moisés, Isaías y otros. En este primer sermón, es probable que Pedro se refiriera a otras profecías que Lucas no registró. En este sermón Pedro, no obstante, apeló principalmente a los escritos de David. <sup>43</sup>Salmo 16:8–11. Pedro citó de la Septuaginta, así que notará usted algunas variaciones con respecto a la forma como el texto se lee en el Antiguo Testamento (el cual es una traducción del hebreo). <sup>44</sup>El texto original dice *psuche*, que es la palabra usual para “alma”. <sup>45</sup>Algunas versiones traducen esta palabra como “Infierno”. La palabra en el texto original no es “Gehenna” (la morada eterna de los inicuos; es decir, “Infierno”) sino “Hades”. Véase “Hades” e “Infierno” en el glosario.

permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia (vv. 26–28).

Las palabras claves eran “Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción”. En el Salmo, David habló en primera persona; parecía, por lo tanto, que hablaba de sí mismo. Los judíos, sin embargo, entendían que la relación entre David y su heredero era tan cercana, que David a menudo usaba la primera persona cuando se refería al Mesías. La pregunta era si David se refería a sí mismo o al Mesías en Salmos 16.

Pedro podía haber argumentado que David muy difícilmente usaría la palabra “Santo” para hablar de sí mismo, especialmente después de su pecado con Betsabé. Pedro, sin embargo, lo abordó de otra manera: “Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca<sup>46</sup> David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy” (v. 29). La sepultura de David era un lugar conocido por todos en Jerusalén; era la única sepultura dentro de la ciudad,<sup>47</sup> y mucha gente pasaba por allí a diario. Era obvio que David no había resucitado. Él, por lo tanto, no pudo haber estado hablando de sí mismo en Salmos 16. Si la referencia no era a sí mismo tuvo que haber sido entonces al Mesías. Pedro dijo,

Pero siendo profeta,<sup>48</sup> y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono [una referencia al gran pacto hecho con David en 2 Samuel 7:8–17], viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo,<sup>50</sup> que su alma no fue

dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción (vv. 30, 31).<sup>51</sup>

Así Pedro estableció que David había profetizado que el Cristo no permanecería en el sepulcro. ¡Para esta verdad, era necesario una resurrección de entre los muertos!

Pedro se estaba preparando para explicar que la profecía de David realmente se refería a *Jesús*. Anticipando esto, considere lo que los versículos 27 y 31 dicen acerca de los tres días que el cuerpo de Jesús estuvo en el sepulcro:<sup>52</sup> “Porque no dejarás mi alma en el Hades,<sup>53</sup> ni permitirás que tu Santo vea corrupción”. Cuando Jesús estaba en la cruz, dijo al ladrón penitente, “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43). Podemos pensar que el término “paraíso” se refería al cielo, pero después de su resurrección, Jesús dijo, “Aún no he subido a mi padre” (Juan 20:17). Hechos 2:27, 31 nos informa dónde es que Jesús y el ladrón penitente se encontraban cuando fueron al “paraíso”: El cuerpo de Jesús fue puesto en el sepulcro, pero su alma fue al *Hades*. La palabra “Hades” literalmente significa “oculto”; se refiere al “mundo oculto”, el lugar donde los espíritus esperan el juicio. “Paraíso”, por consiguiente, se debe referir a la parte del Hades donde los justos descansan en paz hasta el día del juicio (el lugar adonde el mendigo Lázaro fue después que murió [cfr. Lucas 16:22]). *Este* es el lugar al cual el alma de Jesús y el alma del ladrón penitente fueron el día que murieron.

Cuando usted y yo nos muramos, nuestros cuerpos irán a la sepultura y nuestros espíritus irán al Hades; la sepultura y el Hades nos sos-

<sup>46</sup>Este es un término inusual para ser aplicado a David. Es probable que Pedro estuviera haciendo énfasis en que David era uno de los padres *espirituales* de Israel, o que el término se refería al hecho de que David era el fundador de una dinastía.  
<sup>47</sup>Nótese 1 Reyes 2:10 y Nehemías 3:16. Herodes había construido un monumento de mármol blanco a la entrada del sepulcro de David. Era este un sitio prominente de la ciudad. <sup>48</sup>Este es un aspecto fascinante de la vida de David el cual es fácil de ignorar cuando estudiamos la historia de David en el Antiguo Testamento. Primero de Samuel 16:13 expresa claramente que el Espíritu del Señor vino sobre David (véase también 2 Samuel 23:2), pero no se usa la palabra profeta con respecto a David en el Antiguo Testamento. Lo judíos, no obstante, entendían que David era un profeta y en el Nuevo Testamento se cita a los Salmos más que a cualquier otro libro del Antiguo Testamento. <sup>49</sup>Véase también Salmo 132:11. Las promesas de 2 Samuel 7 se cumplieron parcialmente en el reinado de Salomón el cual fue sucedido por los descendientes de David quienes reinaron sobre el trono del reino del sur de Judá. El cumplimiento final completo, no obstante, se dio cuando Jesús (un descendiente de David, Mateo 1:1–16) ascendió al cielo y se sentó a la diestra de Dios (2:33). <sup>50</sup>Este es el primer uso de la palabra “Cristo” en Hechos. “Cristo” es la forma griega de la palabra hebrea “Mesías”. Ambas palabras significan “el ungido”. Véase “Cristo” en el Glosario. <sup>51</sup>David no necesariamente entendió el sentido pleno de todo lo que escribió. Los profetas, por inspiración, usualmente hablaron de cosas que no se comprendieron sino hasta años después, cuando sus palabras fueron interpretadas por un escritor u orador inspirado. <sup>52</sup>El período de tiempo durante el cual el cuerpo de Jesús estuvo en el sepulcro abarcó un día completo y parte de otros dos días. Según la contabilidad judía esto equivale a tres días. <sup>53</sup>Algunos traductores, tales como los de la Nueva Versión Internacional, interpretan la palabra “Hades” como “el sepulcro” ya que el texto hebreo de Salmos 16 dice “Seol”, el cual puede referirse al sepulcro. De esta manera representan a David como simplemente diciendo que el cuerpo de Cristo no permanecería en el sepulcro y que no se habría de descomponer. Prefiero lo que Pedro en realidad dijo en Hechos 2. Pedro usó la palabra “Hades”.

tendrán firmes hasta el toque final de la trompeta (1 Corintios 15:52–57). David, sin embargo, por inspiración declaró que, lo que es verdad para todos los demás,<sup>54</sup> *no* lo sería para el Cristo. ¡El Hades y el sepulcro no lo pudieron retener! ¡Dios no iba a dejar su alma en el Hades o su cuerpo en el sepulcro!

Antes de que llegemos a la prueba de Pedro de que Jesús había sido resucitado, considere esto: Cuando usted y yo escuchamos la palabra “Cristo”, inmediatamente pensamos en Jesús. No se le adelante a Pedro. El, hasta este punto, había *afirmado* que Dios había resucitado al Jesús que sus oyentes conocían (vv. 22, 24) y había *probado* que Dios había prometido resucitar al Cristo que ellos habían estado esperando (v. 31). Ahora él tenía que probar que el Jesús que ellos conocían y el Cristo que habían estado esperando eran uno y el mismo. El procedió a hacer esto probándoles que Jesús había sido resucitado precisamente como David había dicho que el Cristo sería resucitado.

### **LA PROFESION DE FE DE LOS APOSTOLES (2:32)**

La primera prueba de Pedro era su propio testimonio y el de los demás apóstoles: “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos” (v. 32). Cuando él dijo, “todos nosotros”, él probablemente señaló con su mano a los otros once. El Antiguo Testamento decía que “Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación” (o la afirmación, Deuteronomio 19:15). La audiencia de Pedro estaba mirando no a dos o tres testigos, sino a doce hombres de carácter impecable que personalmente nada tenían que ganar (como el mundo cuenta las ganancias) — y tenían todo que perder — al predicar a Cristo.<sup>55</sup>

Pedro quizás haya extendido la idea hablando, de su propio escepticismo y, de lo difícil que había sido para él convencerse, de que Jesús se había realmente levantado del sepulcro. Los demás apóstoles probablemente juntaron sus testimonios

al de Pedro. Puedo imaginarme a Tomás observando a su alrededor la duda que en muchos rostros se evidenciaba, y diciendo, “Sé exactamente cómo se sienten. ¡Yo he sentido lo mismo! Yo tampoco quise creer. Pero entonces, ¡allí estaba El delante de mí, El mismo que yo había seguido por tres años, extendiendo sus manos con la huella de los clavos y la sangre seca, despojándose de su ropa externa para que yo pudiera ver la profunda herida en su costado con la piel lacerada y los huesos expuestos! No hubo nada que yo pudiese hacer excepto postrarme delante de El y clamar: ¡Señor mío, y Dios mío!” (Juan 20:24–28).

### **LA PRESENCIA DEL ESPIRITU (2:33)**

La segunda prueba de Pedro era el milagro que aquellos en la multitud estaban presenciando: “Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís” (v. 33).

Ellos habían oído el estruendo del viento, habían visto las lenguas de fuego y habían presenciado el milagro de los apóstoles hablando en todas las lenguas entonces conocidas. (Como Pedro dijo, “esto que vosotros veis y oís”, es probable que una traza de llama revoloteaba todavía sobre las cabezas de los apóstoles. Es probable que el misterioso estruendo del viento aullador todavía hacía eco en los rincones lejanos del atrio.) Debió haber sido obvio para todos que el Espíritu de Dios estaba presente y que Pedro estaba, por lo tanto, hablando por Dios cuando dijo que Jesús había resucitado de entre los muertos.

### **LA PRUEBA DE LAS ESCRITURAS (2:34–36)**

Pedro había introducido una nueva idea: la exaltación de Jesús a la diestra de Dios. Una vez que la resurrección se estableció como un hecho, la pregunta siguiente sería, “Si Jesús ha resucitado de entre los muertos, ¿entonces dónde está?” La respuesta de Pedro fue que Jesús estaba en el cielo; había ascendido a Dios.

<sup>54</sup>A algunos, según la Biblia, se les levantó de entre los muertos, pero su “escape” del sepulcro y del Hades fue sólo durante un tiempo, pues todos murieron otra vez. Así que sus cuerpos fueron otra vez “encarcelados” en el sepulcro con sus almas en el Hades. Jesús es el único que ha sido levantado de entre los muertos para no volver a morir otra vez. <sup>55</sup>Jesús les había augurado pruebas y tribulaciones en lo que a este mundo concierne (Juan 15:18–21). La persecución que Jesús había anunciado habría de comenzar pronto (Hechos 4:1–3). Al final todos los hombres que se encontraban al frente de los oyentes de Pedro, menos uno, habrían de ser muertos por su fe. (Según la tradición temprana, todos los apóstoles fueron martirizados, excepto Juan, quien fue enviado al exilio a la isla de Patmos.)

Al ser éste un concepto radical y nuevo para los judíos, Pedro de nuevo citó una profecía de David (Salmos 110:1) para demostrarles que ésto también había sido profetizado.<sup>56</sup> Dijo, “Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (vv. 34, 35). El primer “Señor” se refiere al nombre de “Jehová” (el nombre sagrado de Dios), mientras que el segundo “Señor” se refiere a la palabra común para “Señor”.<sup>57</sup> En otras palabras, David dijo que *el* Señor (Dios) dijo a *mi* Señor, “Siéntate a mi diestra”. (Sentarse a la diestra de Dios era sentarse en una posición de autoridad para reinar con El [Mateo 28:18].)

El argumento de Pedro era el mismo que había hecho antes: David no pudo haber estado hablando de su propia ascensión porque él todavía estaba en la tumba; por lo tanto, el segundo “Señor” mencionado debe ser el Mesías. David estaba hablando del ascenso y glorificación del *Cristo*.

Cuando Pedro habló del Cristo sentado a la diestra de Dios, él estaba retrocediendo a un pensamiento introducido en los versículos 30 y 31: “Pero siendo profeta [David], y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que *de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono*, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo...” (Énfasis nuestro.) Los versículos 30 y 31 enseñan que la resurrección no fue un fin en sí mismo, sino más bien un preludio al sentarse del Mesías *en el trono de David*. Enlace este pensamiento con los versículos 33 y 34. En el versículo 33 Pedro declaró que Jesús había cumplido la profecía, pues Jesús había sido exaltado a *la diestra de Dios*. El versículo 34 dice que Jesús había sido *sentado* a la diestra de Dios. Concluimos que estar sentado en el trono de David era (y es) lo mismo que estar sentado a la diestra de Dios (es decir, en el trono de Dios). Note que el trono de Jesús está *en el cielo*, no en la tierra.

<sup>56</sup>Jesús había usado este pasaje anteriormente al hablarle a sus enemigos (Mateo 22:43). Este era uno de los favoritos de los primeros autores cristianos (1 Corintios 15:25; Efesios 1:20, 22; Hebreos 1:13; 5:6–10). <sup>57</sup>El texto griego usa la palabra *kurios* para referirse a la palabra “Señor” en ambos lugares. El texto hebreo en Salmos 110:1 usa primero la palabra “Jehová” o “Yavé” y después usa la palabra “Adonai” (“Señor”). <sup>58</sup>En el Nuevo Testamento, no se vuelve a usar el término “trono de David” ni su equivalente. De aquí en adelante solamente se lee acerca del trono de Dios/Jesús. <sup>59</sup>Los premilenialistas enseñan que Cristo regresará a esta tierra, establecerá su reino en Jerusalén y reinará sobre un trono literal (al cual llaman “trono de David”) por un período de mil años. Estos no han podido entender que Cristo ya estableció su reino, que ya se encuentra reinando sobre el trono de David y que su reino está en los cielos, no en la tierra. <sup>60</sup>Las palabras “Dios lo ha hecho” no significan que Jesús no fuera el Mesías antes de su resurrección. Jesús aceptó que El era el Mesías antes de su resurrección (Marcos 14:61, 62). Las palabras “Dios lo ha hecho” significan que Dios le ha dado a conocer a toda la humanidad que El era el Mesías por medio del acto de resucitarle de entre los muertos (Romanos 1:4).

En Apocalipsis 3:21, Jesús le dijo a la Iglesia en Laodicea, “...yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”. ¿Por qué se llama al trono de Jesús de ambas maneras: el trono de David y el trono de Dios? Al trono se conoce como el trono de David porque fue la descendencia lineal de David lo que hizo a Jesús el legítimo Rey. De hecho, es el trono de *Dios* porque El es la fuente de toda autoridad.<sup>58</sup>

Por lo tanto, Cristo está reinando<sup>59</sup> *ahora* y, de acuerdo al versículo 35, continuará reinando hasta que Dios ponga a sus enemigos por “estrado de [sus] pies”. Esto nos recuerda 1 Corintios 15:25, 26: “Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruído es la muerte”.

Hagamos un resumen de los versículos 33 al 35 de nuestro texto: Pedro declaró que un Jesús resucitado había ascendido al cielo, ¡donde había sido coronado Rey! ¡Luego el Espíritu Santo había sido despachado a anunciar su coronación! (Hace mucho tiempo en mi clase de Hechos, J. W. Roberts comparó esta ocasión con la coronación de un rey británico en Westminster Abbey seguida por la salida de prisa de un mensajero para anunciar a la muchedumbre: “¡Tenemos un nuevo rey! ¡Viva para siempre el rey!”)

Pedro estaba listo para concluir. Había señalado lo que el Antiguo Testamento decía acerca del *Cristo*. Había probado que *Jesús* había cumplido cada profecía. Ahora estaba listo para poner las dos ideas juntas. Me lo imagino pausando para lograr cierto efecto, luego hablando con una voz como de trueno. “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo<sup>60</sup>” (v. 36).

Pedro hizo un contraste entre el trato de los judíos a Jesús y la forma como Dios lo trató a El: ¡Los judíos crucificaron a Jesús, pero Dios lo hizo Señor y Cristo! Dios dio a conocer a toda la hu-



manidad que Jesús era el “Cristo”, el Mesías — el que habían estado esperando por siglos. Por medio de la resurrección, Dios también confirmó que Jesús era “Señor” — ¡el soberano de ellos, el indiscutible amo de sus destinos, aquel a quien ellos le debían rendir lealtad!

¡Qué sermón tan maravilloso! ¡Qué conclusión tan dramática!

## CONCLUSION

Una vez más y con renuencia dejamos el resto de nuestro estudio de Hechos 2. El tema de “los comienzos” continúa a través del capítulo. En los versículos 37 al 41 tenemos el comienzo de la obediencia al evangelio. Los hombres clamaron, “¿Qué haremos?” (v. 37); Pedro les dijo, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (v. 38); y “los que recibieron su palabra fueron bautizados” (v. 41). Después los versículos 42 a 47 hablan del comienzo de la vida de la iglesia, al darse cuenta aquéllos que se bautizaron, lo que significa vivir una nueva vida en Cristo. El entusiasmo continúa hasta el final del capítulo.

El corazón del capítulo es, sin embargo, el sermón sobre Jesús que Pedro predicó. Alguien dijo que predicar es como tirar una pelota.<sup>61</sup> Cada vez que el predicador puntualiza algo significativo es como si lanzara una pelota a sus oyentes para ver qué hacen con ella. Algunos dejan que la pelota pase por encima de sus cabezas, quizá ni se dan cuenta que fue lanzada. Algunos la agarran, pero no hacen nada con ella. Unos pocos la agarran y la lanzan de vuelta al predicador. De esto es lo que se trata el predicar.

No hemos estado estudiando acerca de Jesús como un ejercicio intelectual. Yo le he estado “lanzando pelotas” a usted — ideas y conceptos con los cuales usted tiene que bregar. ¿Qué ha hecho usted con ellos? ¿Los ha dejado pasar por encima de su cabeza? ¿Los ha estado usted “agarrando” (entendiendo o captado) sin hacer nada con ellos? ¿O está listo para “lanzarlos de regreso”, para responder así como los tres mil hicieron cuando el evangelio fue predicado en su plenitud por primera vez?

Hechos 2:41 dice, “Los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron *aquel día* como tres mil personas”. Si *usted* ha recibido

el mensaje acerca de Jesús, no dudará en bautizarse en Su nombre. Los tres mil fueron bautizados ese mismo día. ¡Si usted necesita bautizarse, hágalo *hoy!* ◆

---

## NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

---

1. Al enseñar el libro de Hechos, usted necesita hacer énfasis en los ejemplos de conversión. Una manera de hacer esto es con un cuadro que incluya algunos de los ejemplos claves.

Cuando yo doy clases sobre Hechos, les doy a los estudiantes una copia en blanco del cuadro en la página siguiente y les pido que llenen los espacios en blanco al ir avanzando en el estudio. En vez de poner una marca en los espacios en blanco, yo les pido que escriban las palabras exactas usadas en el texto para indicar que las condiciones fueron llenadas. Cada vez que estudiamos uno de estos casos de conversión, nos tomamos el tiempo para llenar el cuadro. Al final del estudio, el cuadro debe verse como el que sirve de ejemplo.

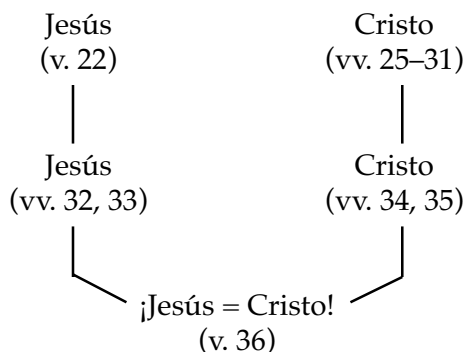
Cuando el cuadro se ha completado, nos tomamos unos minutos para verlo con cuidado. Dos hechos pueden señalarse: 1) El bautismo se menciona en cada uno y todos los casos y 2) la salvación *como posesión presente* no se menciona nunca antes del bautismo.

2. En clase, yo inclusive uso una pelota de verdad cuando hablo de cómo la gente aceptó o rechazó el sermón de Pedro. La lanzo a la clase para ilustrar cómo las diferentes personas reciben el evangelio, hoy día. (Con una pelota suave de esponja se aseguraría que nadie fuese golpeado.)

3. Al estudiar el sermón de Pedro en Hechos 2, haga énfasis en que, hasta que Pedro hizo las declaraciones del versículo 36, las palabras “Cristo” y “Jesús” tenían dos significados diferentes para los oyentes de Pedro. Si usted tiene un pizarrón o algo en que escribir, puede usar un diagrama. Escriba la palabra “Jesús” en el lado izquierdo cuando llegue al versículo 22. Luego puede escribir la palabra “Cristo” en el lado derecho cuando llegue a los versículos del 25 al 31. Los versículos 32 y 33 regresan a la palabra “Jesús”, mientras que los versículos 34 y 35 están

<sup>61</sup>Esta analogía la oí por primera vez al ser usada por James O. Baird hace algunos años.

de nuevo discutiendo acerca de "Cristo". Cuando llegue al versículo 36 conecte los dos pensamientos. Esta es la culminación del sermón de Pedro: ¡Jesús es el Cristo!



Si usted no tiene un pizarrón donde escribir (o no desea usar el pizarrón), designe *una mano* como "Jesús" — y la otra como "Cristo". Cuando Pedro discuta uno o el otro, levante la mano apropiada.

Cuando llegue al versículo 36, *apriete* las manos juntas: "¡Jesús" y "Cristo" son uno y el mismo!

## NOTAS DE SERMON

1. Se puede predicar una serie de sermones sobre los ejemplos de conversión en el libro de Hechos. Si su deseo es hacer un programa de tres meses de clases o lecciones sobre los ejemplos de conversión en el libro de Hechos, he aquí un posible horario sugerido:

1. La gran comisión en Mateo 28:18-20; Marcos 16:15, 16; y Lucas 24:45-49. Esto proporcionará el trasfondo para los ejemplos de conversión.
2. La conversión de los judíos en el día de Pentecostés (Hechos 2).
3. La conversión de los samaritanos (Hechos 8).
4. Simón el hechicero ("La conversión de un mago"; Hechos 8).
5. La conversión del eunuco etíope (Hechos 8).

## EJEMPLOS DE CONVERSION EN HECHOS

PREDICACION	CREYERON	SE ARREPINTIERON	CONFESARON	SE BAUTIZARON	FUERON SALVOS
<b>los judíos</b> Hechos 2	"compungidos de corazón" (v. 37)	"arrepentíos" (v. 38)	"en el nombre de Jesucristo" (v. 38)	"bautícese" (v. 38); "fueron bautizados" (v. 41)	"para perdón de los pecados" (v. 38)
<b>los samaritanos</b> Hechos 8	"creyeron" (v. 12)			"se bautizaban" (v. 12)	
<b>el etíope</b> Hechos 8	"si crees" (v. 37)		"creo que Jesucristo es el Hijo de Dios" (v. 37)	"bautizado" (v. 36); "le bautizó" (v. 38)	"siguió gozoso su camino" (v. 39)
<b>Saulo</b> Hechos 9; 22; 26		"no comió" y oraba (9:9, 11)	"Señor" (9:5)	"fue bautizado" (9:18); "bautízate" (22:16)	"lava tus pecados" (22:16)
<b>Cornelio</b> Hechos 10; 11	"en él creyeren" (10:43)	"arrepentimiento para vida" (11:18)		"bautizados" (10:47) "mandó bautizarlos" (10:48)	"perdón de pecados" (10:43)
<b>Lidia</b> Hechos 16				"fue bautizada" (v. 15)	
<b>el carcelero</b> Hechos 16	"cree en el Señor Jesucristo" (v. 31); "haber creído" (v. 34)	"les lavó las heridas" (v. 33)		"se bautizó" (v. 33)	"serás salvo" (v. 31); "se regocijó" (v. 34)
<b>los corintios</b> Hechos 18	"creían" (v. 8)			"eran bautizados" (v. 8)	

6. La conversión de Saulo (Hechos 9; 22; 26).
7. La conversión de Cornelio (Hechos 10; 11).
8. La conversión de Lidia (Hechos 16).
9. La conversión del carcelero (Hechos 16).
10. La conversión de los corintios (Hechos 18).
11. Apolos: "La conversión de un predicador" (Hechos 18).
12. La no conversión de Félix (Hechos 24).
13. La no conversión de Agripa (Hechos 25; 26).

2. Una manera interesante de abordar el tema de la conversión es predicando sobre "¿Por qué 97,000 *no* fueron salvos!" Durante las tres celebraciones mayores de los judíos, los habitantes de Jerusalén y del área vecina inmediata sumaba a cientos de miles de personas (algunos han estimado hasta un millón). Para estar del lado seguro estime la multitud en 100,000. Como tres mil fueron bautizados, ¿esto significa que por lo

menos 97,000 no lo fueron! ¿Por qué no fueron bautizados? Piense acerca de todas las características de los 3,000 que respondieron; luego trátelas como las características que *no* son del resto. Por ejemplo: Los 97,000 *no* fueron conmovidos por la predicación de Pedro. Ellos *no* creyeron que Jesús era el Cristo. Ellos *no* estaban interesados en saber qué hacer. Ellos *no* recibieron "alegremente" el mensaje de Pedro (para usar la frase de la versión inglesa King James). Ellos *no* se arrepintieron. Ellos *no* querían dejar lo mundano. Por lo tanto, *no* fueron bautizados. Por lo tanto *no* fueron salvos. Por lo tanto Dios *no* los añadió a la iglesia. En un mensaje como éste, usted bosqueja las muchas razones por las cuales la gente no obedece el evangelio hoy día.

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY  
 Todos los derechos reservados